

## LLEVÓ CAUTIVA LA CAUTIVIDAD II

Parte 37

*“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.”*  
- (Efesios 4:7-10)

Como recuerda, en la lección anterior hablamos de Efesios 4:7-10, y nos concentramos en el versículo 8, donde Pablo cita el Salmo 68 y se ocupa de la frase “llevó cautiva la cautividad”. Vimos que esta palabra “cautividad” tiene una enorme cantidad de historia y significado obrados intencionalmente por Dios. Si usted lee un versículo como este, sin ningún aprecio por la manera en que Dios se relacionó con la palabra en el pasado, entonces será relativamente insignificante. Dios lo llenó de significado, historia, tiempo y eventos, y luego declaró que es sustancia espiritual en Cristo.

Así es siempre. Nuestra Biblia es la historia de lo “primero” y lo “segundo”. En realidad, es así de simple. No quiero decir con esto, que no sea indescriptiblemente profunda, rica e inescrutable, porque lo es. Es insondable y profunda, pero no es complicada. Podemos escudriñar, crecer y aprender por la eternidad, pero no es compleja. Nosotros la complicamos y enredamos cuando la fragmentamos, picamos, sistematizamos y atamos en un nudo gigante con nuestras mentes naturales. Es como tratar de conocer al vecino de al lado diseccionándolo. ¿Puede imaginar eso? “Hey, hombre, nos acabamos de mudar al lado. ¿Por qué no viene a cenar y luego saco el microscopio, el bisturí y lo abro para conocerlo mejor?”

Eso es lo que hacemos para conocer al Señor. Él no es complicado, pero es inmensurable. No lo conocemos mediante la disección de Sus palabras, el estudio de sus movimientos, las hipótesis de Sus motivaciones. ¡Caramba! Los discípulos ni siquiera llegaron a conocerlo por seguirlo y vivir con Él en la carne por tres años. Él no es conocido así. Conocemos al Señor de una manera y sólo de una manera. Lo conocemos a Él, cuando después de haber nacido de Su Espíritu, Su vida es revelada en nosotros. Más específicamente, conocerlo a Él será una experiencia en la que todo lo que Dios ha dicho, mostrado y demostrado en lo “primero”, llega a ser sustancia, experiencia y realidad en lo “segundo”.

Si usted me preguntara cómo resumiría yo la Biblia en unas pocas frases, citaría Hebreos 1:1 o le daría mi propia paráfrasis de él, lo cual sería algo así: Desde la creación del mundo, Dios habló, testificó, profetizó, demostró, proclamó y actuó por medio de Israel la salvación que estaba por venir. Esto es lo primero; el primer hombre, la primera creación y el primer pacto. Es la sombra, la promesa, la profecía, el cuadro. No es el propósito de Dios, pero habla del propósito. No es la salvación de Dios, y sin embargo, en cada mandamiento de la Ley, en cada gota de sangre del altar, cada arco iris en el cielo y en cada grano que muere en la tierra sólo para traer incremento... se habla en voz alta de la salvación. Por muchos años y de varias maneras, Dios habló de una salvación por venir. Esto es lo ‘primero’.

Lo segundo es el glorioso Hijo de Dios en quien todo lo primero se vuelve espíritu y verdad. El Segundo es un nuevo hombre que llena una nueva creación con Él mismo. Es la realidad hacia la cual todo lo creado estaba destinado a señalar. Es la sustancia, el cuerpo, la Persona, la realidad. Lo segundo es todo lo que Dios había visto y tenido desde el principio, y que llena nuestra alma ahora. Él es lo que Dios conocía desde el principio, y es lo que Dios conoce al final. Cristo es el principio y el fin. La única diferencia entre el principio y el fin, es que en el fin nosotros somos partícipes de lo que Él ha sido siempre. Cristo es el principio y el fin, pero en el fin nosotros hemos llegado a casa con Él.

Lo primero y lo segundo no están separados por el tiempo. No se trata de antes de Cristo y después de Cristo. Lo primero y lo segundo están separados por la cruz. La cruz no divide dispensaciones, ni divide períodos, divide el cielo de la tierra, lo vivo de lo muerto, Adán de Cristo, lo viejo de lo nuevo, la carne del espíritu, la muerte de la resurrección. La cruz es una gigantesca espada encendida que divide dos hombre y dos creaciones. La primera hablaba de la segunda, pero quedó corta. Incluso, si el hombre nunca hubiera pecado, lo primero nunca habría sido lo segundo.

No sé por qué tantos cristianos quieren regresar al jardín del Edén antes del incidente con la serpiente. ¿Es que acaso no comprendemos que eso es infinitamente menor que, a lo que hemos venido en Cristo? Eso seguía siendo parte de lo primero. No era lo primero porque el hombre hubiera “metido la pata”, era lo primero porque no era “Cristo todo en todos”. Allí es donde Efesios 4 llega, y hacia dónde vamos nosotros.

¡¡Por favor, ponga atención!! Antes de la caída, Adán era parte de lo primero. Él era un cuerpo. Fue hecho alma viviente. Dicha alma estaba sin pecado; cierto. Se dice que ese hombre caminaba con Dios en el jardín, pero esa alma no estaba llena de la Persona de Cristo, ni vivía como Su cuerpo celestial en una relación de unión eterna. Antes de la caída, Adán era parte de lo primero. Lo segundo no es el regreso al jardín, lo segundo es de lo que el jardín testificaba. Nosotros NO vamos a regresar al Edén. Dios ha llevado el Edén al cumplimiento en la Persona de Cristo y nosotros somos hallados en Él. El jardín natural del Edén era guardado por una espada encendida. El cumplimiento de este jardín

también era guardado por una espada encendida; la cruz. Al morir con Él y levantarnos con Él, cruzamos.

Lo segundo no es el regreso al glorioso reinado de Salomón; lo segundo es de lo que el reinado de Salomón testificaba. “Uno mayor que Salomón está aquí”. Lo segundo no es el retorno a la tierra natural, de montañas y ciudades naturales; lo segundo es la restauración a todo lo que la Tierra alguna vez estuvo destinada representar. Lo segundo no son las bendiciones, ni la herencia natural prometida a Abraham; son las bendiciones y herencia espiritual hacia lo cual eso apuntaba. Lo segundo no es sentarse en una tienda y decirle palabras a Dios como lo hacía Moisés; lo segundo es sentarse en Cristo y tener Su palabra revelada en nuestra alma.

La Biblia es la historia de lo primero y lo segundo. Nunca encontraremos el fondo de ella, pero no tenemos que ver muy lejos para entender lo que declara. Lo primero es la proclamación del Cristo que estaba por venir, lo segundo es la revelación del Cristo que ha venido. Es así de simple.

¿Por qué dije todo esto? En parte porque fue divertido, y en parte porque tiene que ver con lo que estamos mirando en Efesios 4. Pablo no anda en busca de una analogía en el Antiguo Testamento que funcione con su sermón. Él está viendo, por el Espíritu de Dios, la manera en que lo primero ha llegado a ser sustancia espiritual en lo segundo. Nosotros somos los que andamos a tientas en el Antiguo Testamento, buscando una buena ilustración para el sermón. ¡Eso es algo que Pablo nunca haría! Para Pablo el Antiguo Testamento era lo “primero” que hablaba de lo “segundo”. Cuando ese hombre veía algo de las inescrutables riquezas de Cristo, constantemente descubría lo que lo primero había proclamado siempre.

Cuando Pablo leyó el Salmo 68, no pensó: “Hmmm, este es un hermoso poema. Me pregunto si puedo cortarlo y pegarlo en la carta a los efesios”. Cuando él leyó el Salmo 68 vio a Cristo, vio la verdadera arca del pacto ascendiendo a Su morada permanente. Vio a Cristo llevando a un pueblo cautivo en Sí mismo y retornando a Su Padre, tras haber ejecutado el juicio del mundo en la cruz. Pablo vio lo primero tal como habla de lo segundo.

La única manera de entender algo de lo primero, es que caigamos en cuenta de su cumplimiento y realidad en lo segundo. La única manera de entender realmente el primer pacto y lo que Dios estaba estableciendo, es comprenderlo en la revelación que da el Espíritu del nuevo Pacto. El entendimiento de lo primero es la realidad de lo segundo hacia la cual apunta. Cualquier otro entendimiento es diferente al entendimiento de Dios. En otras palabras, no entenderemos realmente la puerta de Éxodo 12, hasta que nos encontremos con la Puerta cara a cara. No entenderemos el diluvio de Noé, hasta que la tierra sea crucificada a nosotros y circuncidada de nuestra alma. No conoceremos nada acerca del reinado de David, hasta que experimentemos el cumplimiento de ese reinado

obrando en nuestro interior. Entendemos lo primero en la medida que experimentamos lo segundo.

Así es también con la vieja creación y con el viejo hombre. No apreciaremos realmente las cosas que Dios ha hecho, aunque las disfrutemos, nos deleitemos con ellas y cantemos canciones sobre ellas, hasta que las conozcamos como trozos, cuadros y flechas que apuntan a la vida eterna en Cristo.

Bien, de regreso al Salmo 68. Pablo realmente no comprendió este Salmo, hasta que no comprendió que él era uno de los cautivos que regresaba con Cristo a la gloria de Su Padre. ¿Lo ve? Estoy seguro de que Pablo había memorizado este Salmo desde la niñez. Estoy seguro de que él había estudiado todos los escritos rabínicos con respecto a este Salmo. Probablemente, en sus días había algunas canciones entre las primeras 40 que tenían la letra de este Salmo. ¡Pero la comprensión de lo primero está en la experiencia de lo segundo! Debe haber habido un día en la vida de Pablo, cuando, tras haberse dado cuenta de que él había sido vivificado, levantado y sentado juntamente con Cristo en el Padre, abrió el rollo del Salmo 68 y dijo: “¡¡Oh, mi Dios...eso es lo que David estaba viendo desde lejos!!”

David describió, por el Espíritu de Dios, el arca del pacto ascendiendo a su reposo en la ciudad de Sión. Y no sólo eso, sino que detrás de esta arca, había una cautividad siendo llevada cautiva. Es probable que el lenguaje suene extraño y ajeno a nuestros oídos, pero ese lenguaje era muy conocido para los que estaban familiarizados con lo primero. De esto estuvimos hablando en la lección anterior, conversamos de la enorme sección en nuestra Biblia que tiene que ver con el juicio, la cautividad y la restauración de Israel, y de cómo eso prefiguraba y describía, desde el punto de vista de Dios, la muerte, sepultura y resurrección de un pueblo en Su Hijo.

El juicio, la cautividad y la restauración son lo “primero”. Todo eso fue muy real en lo natural, pero esos eventos fueron predichos, permitidos, experimentados y registrados en detalle por Dios, con el propósito expreso de describir lo “segundo”. Así que, si podemos ver esos eventos con un corazón que busca ver lo “segundo”, hay mucho que Dios ha dicho y mucho que podemos entender. He dicho esto antes, pero ¿alguna vez nos hemos detenido para pensar cuánto NO se ha registrado de la historia de los judíos? Hay mucho que no fue escrito, pero lo que fue registrado, fue escrito para NUESTRO bien, porque hemos llegado al final de lo primero, al final de la edad en la que Dios habló en tipos y sombras; hemos llegado al cumplimiento. Esto es, exactamente, lo que Pablo describe en 1 Corintios.

Pablo describe el cruce del mar Rojo, la nube, las quejas en el desierto...y luego dice: “*Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos* (1 Corintios 10:11). O, podríamos decir: “...a quienes han alcanzado el fin de lo primero”.

He pasado tiempo en lo “primero” y lo “segundo” últimamente, porque es esencial para entender la Biblia y conocer al Señor, y porque es esencial para entender y ver el valor de esta escritura en particular. Jesús llevó cautiva la cautividad y ascendió a Su Padre. Quiero pasar algún tiempo más mirando la cautividad. ¿Qué era la cautividad? ¿Cómo la entendemos? ¿Cómo podemos conocer algo de la perspectiva de Dios? Podemos entenderla porque Él nos mostró mucho acerca de ella en lo primero. Él describió esta realidad en el testimonio, principalmente, a través de los profetas.

Esto es algo que yo no había hecho antes, pero me gustaría caminar un poquito con usted a través de algunos profetas. Cuando empecé a ver Efesios 4:8, planeé sólo dar unas citas de los profetas acerca de la cautividad, pero cuánto más miraba en ellos tratando de escoger mis versículos, más se agrandaba todo en mi corazón. Así que voy a tomar más tiempo con esto del que había pensado.

Como vimos en la lección anterior, Israel corporativo había caído del propósito, tal como lo hizo Adán en el jardín. Israel corporativo estaba muerto en delitos y pecados, y listo para un juicio. Cuando usted abre los profetas, inmediatamente se enfrenta a la perspectiva de Dios de este pueblo.

**Isaías 1:4-6**, *“¡¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados!! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite”*.

Jeremías escribe:

**Jeremías 2:12-13, 17, 19**, *“Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua... ¿No te acarreeó esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?... Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos”*.

Este es un cuadro más claro y una proclamación mayor de lo que dijo Dios, justo antes del diluvio de Noé: “...todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”; por lo tanto, “...raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres...” Entonces, primero tenemos la valoración de Dios del hombre natural, la valoración de Dios del Israel natural. Gran parte de los libros proféticos se ocupan de largas, duras e incluso críticas precisas, del corazón rebelde y corrupto del hombre

natural. Es muy importante para Dios, antes de proclamar el juicio venidero, la cautividad y la restauración, comunicar claramente el estado del corazón del hombre. Jeremías escribe sobre esto:

**Jeremías 5:23**, *“No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron”*.

**Jeremías 9:26**, *“...porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón”*.

**Jeremías 17:9**, *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”*

¿Por qué juzgó Dios el mundo en los días de Noé? Porque ellos habían corrompido su camino. Sin embargo, proveyó una manera en medio del juicio, para que Noé y su familia entraran en el arca, fueran levantados por encima de la muerte y salieran bajo un nuevo pacto con Dios. ¿Por qué juzgó Dios el mundo en los días del Israel del Antiguo Pacto por la mano de los babilonios? Porque Israel había corrompido su camino. Sin embargo, les proveyó una manera en medio del juicio, para que un remanente entrara y saliera de la cautividad. ¿Por qué juzgó Dios la tierra a través de la cruz del Señor Jesucristo? Porque la humanidad había corrompido su camino y se había descarriado como ovejas. Pero Dios proveyó una muerte, un juicio en el cual ellos podían ser juzgados. Él no proveyó un escape de la muerte. No..., esa era la razón por la que los cautivos tenían que ir a Babilonia. Ellos no escaparon del juicio, más bien fueron sacados de él. Cristo murió para llevarnos en Su muerte, y debido a que la muerte no pudo retenerlo, por fe regresamos con Él adónde Él legítimamente pertenece; regresamos a Su ciudad eterna como Sus cautivos.

Dios describe la necesidad de su juicio en los profetas. Yo me voy a concentrar, principalmente, en los tres profetas mayores: Isaías, Jeremías y Ezequiel, y sólo vamos echarle una ojeada a unos pocos versículos. Dios, después de proclamarle a Israel su corrupción, le anunció el juicio.

Jeremías dice de este juicio:

**Jeremías 6:10-12**, *“¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman. Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer; tanto el viejo como el muy anciano. Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová”*.

**Ezequiel 7: 2-9** dice, *“Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra. Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones. Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor: Un mal, he aquí que viene un mal. Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene. La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día; día de tumulto, y no de alegría, sobre los montes. Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti tus abominaciones. Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová soy el que castiga”*.

La respuesta de Dios a la muerte que el hombre había escogido, fue muerte. La respuesta de Dios a la muerte, fue llevarla a la muerte. No sólo por el bien de la justicia, sino por el bien de la esperanza. La única esperanza que tenía el hombre en su iniquidad, era que Dios eliminara la causa. En la cautividad de Babilonia, el juicio implicaba que un remanente regresaría algún día; esa era la esperanza de Israel. En el juicio de la cruz, el juicio implicaba que “los muertos que escucharan Su voz” vivirían por Él. Nosotros nos topamos con el juicio de cualquier manera. Israel se topó con el juicio, sea que se alineara con él o peleara contra él, pero para los que aceptaran dicho juicio como propio, había una resurrección a partir de la muerte. Una resurrección que los profetas describen con alucinantes detalles. No es una resurrección que esté todavía por venir, sino la resurrección que es Cristo para los que viven en y por medio de Él.

Por lo tanto, el juicio es la respuesta de Dios a la caída humana, pero también es la provisión de Dios para los que quieran venir al propósito. El juicio es lo que el hombre necesita, y sin embargo, también es una puerta a la restauración y resurrección. ¿Puede verlo? Por eso, el escape del juicio es la peor proclama que un hombre pueda hacer para un pueblo en rebelión. Lo último que Dios quiere que un profeta o maestro le proclame a Su pueblo, es una especie de restauración, reconciliación o propósito desprovisto de juicio. Un evangelio sin juicio es un falso evangelio. En el cumplimiento, usted y yo somos bautizados en la muerte de Cristo y perdemos nuestra vida antes de ser hechos partícipes de Él. En la sombra, Israel tenía que someter su cuello al juicio del Señor en las manos de Nabucodonosor, para que el remanente regresara por el camino de santidad.

¡¡Sorpresa, sorpresa!! ¡¡Adivine que empezaron a proclamar los profetas acerca de ese día!! No los profetas genuinos, no los que realmente conocían la palabra del Señor, sino los falsos, los profetas que afirmaban hablar en nombre de Dios y de acuerdo a la mente de Dios, pero que tenían en sus mentes las cosas del hombre. Predicaron un propósito

sin muerte. Predicaron restauración sin juicio, redención sin cruz. Fue esta manera de pensar ciega y adámica la que condujo a Pedro a increpar a Jesús por declarar la necesidad de la cruz. Ante esta imprecación Jesús respondió: “¡Apártate de mi Satanás!”

Jeremías escribe acerca de esto:

**Jeremías 23:16-20**, *“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová. Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros. Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó? He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos. No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; **en los postreros días lo entenderéis cumplidamente**”.*

No hay restauración sin juicio. No hay resurrección sin muerte. Los verdaderos profetas lo proclamaron así. Jesús lo enseñó así y lo ejecutó así. Luego, los apóstoles lo predicaron así y experimentaron dicha obra en sus almas. Sin embargo, aún hoy en día, el más común y universalmente adorado falso mensaje de Dios, es una especie de relación con Dios, utilitarismo de Dios, bendición de Dios, que no implica un entendimiento previo de la total corrupción e inutilidad espiritual, y por consiguiente, de la completa destrucción del hombre adámico. Tanto hoy en lo “segundo” como antes en lo “primero”, este mensaje no es otra cosa más que el pensamiento carnal e iluso de una imaginación demoníaca. Dios se lo dijo a Jeremías de la siguiente manera:

**Jeremías 14:14**, *“Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan”.*

**Jeremías 5:31**, *“Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?”*

**Jeremías 23: 16, 21, 25**, *“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová... No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban... diciendo: Soñé, soñé”.*



Israel fue salvado por Dios, pero mediante el juicio. Israel fue restaurado a la promesa, a la herencia, pero sólo al someter su cuello al juicio. Usted y yo somos salvados por Dios, pero mediante el juicio. Se nos ha dado la verdadera herencia espiritual, donde cada promesa es sí y amén en Cristo..., pero por medio de la muerte. No estoy hablando de una teología de la muerte, en la que usted aprende en la Escuela Dominical que Jesús murió por usted. ¡NO; esto es parte del problema! Estoy hablando de la consciencia y de la experiencia de la realidad de esta muerte dada por el Espíritu, en la que usted y yo somos, literalmente, conformados a la muerte de Cristo en nuestra alma, llevamos en nosotros dicha muerte, y somos, literalmente, circuncidados del hombre adámico. Estoy hablando del juicio, por medio del cual todo lo primero es vencido y derrocado de nuestro corazón. Estoy hablando de la muerte del Señor Jesucristo que ya obra en nosotros, a fin de que conozcamos la comunión de Sus sufrimientos y nos consideremos muertos al pecado. Esta es una realidad, no una doctrina; esta es una experiencia, no una lección bíblica.

El juicio al que Israel se sometió en las manos de Nabucodonosor, fue mucho más grande que una teología. Fue la pérdida de todo lo que ellos tenían y conocían. Fue la pérdida de todo lo que era ganancia para ellos. Fue, literalmente, la marcha de los ejércitos de Babilonia, y tener que arrodillarse y bajar el cuello ante la espada de Nabucodonosor. “Si alguno ama su vida, la perderá, pero el que la pierde por mí, la hallará”. Esto es algo muy real. Usted es salvo, pero su salvación fue a través de un juicio, y si le permite al Espíritu de Dios que se la muestre, Él necesariamente le mostrará este juicio. Él le enseñará lo que Dios ha rechazado, y que usted ha estado acarreado una insondable cantidad de imaginaciones que lo hacían pensar que tenía paz con Dios, cuando no la había. Él le mostrará que su corazón actúa como un falso profeta que proclama una relación con Dios separada de la verdadera justicia.

La historia de la cautividad de Israel llegará a ser MÁS real para usted, que lo que fue entonces para ellos. Será una pérdida *más* real de lo que llama ganancia. Será más un juicio que un castigo en la carne. Será un final, pero más que el final de un hogar, una ciudad, una nación, será el final de usted. Será lo que Pablo describe en Gálatas 2:20, “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...*”